

# Prohibido leer a Lewis Carroll

Diego Arboleda  
Ilustraciones de Raúl Sagospe



LECTURAS  TOP

© Del texto: Diego Arboleda, 2013, 2026  
© De las ilustraciones: Raúl Sagospe, 2013, 2026  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2026  
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid  
[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

1.ª edición: febrero de 2026

Diseño: Clara Miralles  
Créditos fotográficos: 123RF (cowpland; topform8)

ISBN: 978-84-143-6274-7  
Depósito legal: M-22206-2025  
Impreso en España - Printed in Spain



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

# Prohibido leer a **Lewis Carroll**

Diego Arboleda

Ilustraciones de Raúl Sagospe





## UN MENSAJE PARA TI

Estás a punto de comenzar uno de mis libros más queridos. Ha recibido numerosos premios y se ha traducido a muchos idiomas. No eres, por tanto, el primero en leerlo. Yo sí que fui el primero, pero no tiene mérito porque, claro, lo leí justo después de escribirlo.

Reconozco que este libro tiene un título extraño: *Prohibido leer a Lewis Carroll*.

Quizá alguno de vosotros no sabe quién es Lewis Carroll. No importa, tú sigue leyendo. Ya te lo recuerdo yo: Lewis Carroll es el autor de *Alicia en el País de las Maravillas*. Pero, quizás, no conoces el libro *Alicia en el País de las Maravillas*. No importa, sigue, sigue leyendo. ¿Has estado en Francia, en Southampton o en Nueva York?

Quizá no. No importa, tú sigue, sigue, sigue leyendo.

¡Quizá ni siquiera puedes leer!  
Tampoco importa, sigue... Bueno, vale, si no puedes leer, no sigas leyendo.

¡Que alguien lea en voz alta! Y el que no sepa o no pueda leer, que escuche.

¡Personajes permitidos en este libro, acudid! ¡Personajes prohibidos en este libro, venid también!

El que quiera prohibir, que siga prohibiendo. Aunque no le haremos mucho caso.

Pero tú (sí, a ti me refiero), tú que tienes este libro entre tus manos. Tú sigue, sigue, sigue, sigue leyendo.

Diego Arboleda



# Personajes permitidos en este libro



Alice



Eugène Chignon



Timothy Stilt



Alice Liddell



Baptiste Travagant

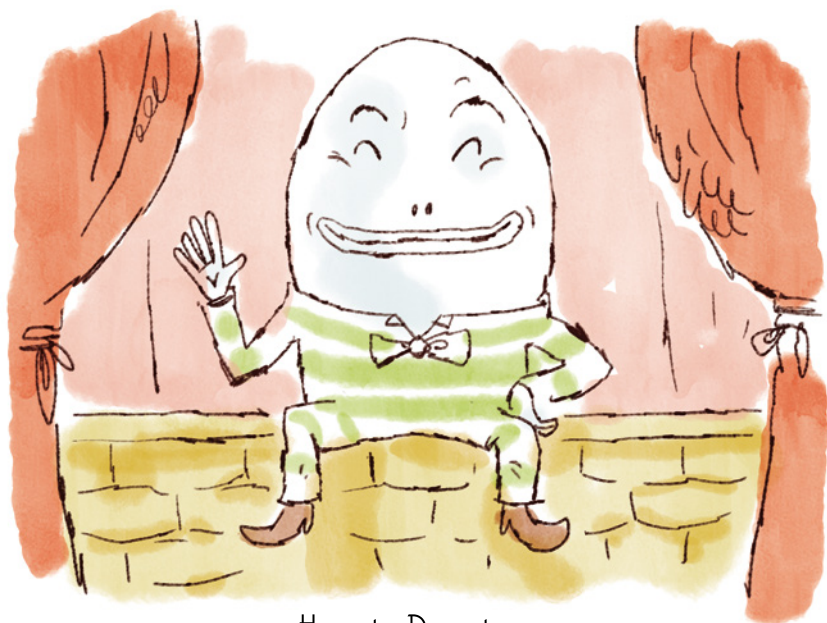


Peter Davies



Señores Welrush

# Personajes prohibidos en este libro



Humpty Dumpty



Reina de Corazones



Conejo Blanco



Lewis Carroll



General Ho Chien



Oruga Azul



Gato de Cheshire





## PARPADEOS

**T**odo el mundo sabe lo que es parpadear: abrir y cerrar repetidamente los párpados.

Cuando decimos que todo el mundo lo sabe, no es solo una forma de hablar, no es como decir *todos mis amigos* o *toda mi ciudad*. Todo el mundo es todo el mundo, porque todas las personas de todo el planeta Tierra parpadean. Y todas lo hacen igual. Siempre ha sido así.

Durante la historia de la humanidad han cambiado muchas cosas: la forma de vestir, la forma de divertirse, la forma de construir y la forma de destruir. Pero la forma de parpadear, no.

Parpadead un par de veces. ¿Ya? Pues igual que vosotros lo habéis hecho, se parpadeaba hace mil años, o hace cien.

Y, lo que más nos interesa para esta historia, hoy en día nosotros parpadeamos igual que se parpadeaba en el año 1932.

En 1932 sucedieron un puñado de grandes cosas y, como todos los años, miles de pellizcos

de cosas pequeñas. La mayoría de la gente asume que las cosas pequeñas no suelen aparecer en el periódico y las grandes sí. Pero eso no es del todo cierto. Todos los días los periódicos publican multitud de anuncios, noticias y artículos que nadie o casi nadie lee. Aparentemente no tienen importancia, pero se publican porque para alguien, en algún sitio, ese pequeño texto puede tener el mayor interés.

Aquel año los diarios recogieron noticias importantes, como la celebración de los juegos olímpicos o el primer intento de Adolf Hitler de hacerse con el poder en Alemania.

Ambos son sucesos importantes, sí, pero para esta historia, no.

Para esta historia interesa un escueto anuncio aparecido en la esquina de la penúltima página de *L'Herald des Arcs*, un periódico de provincias francés.



El 10 de abril de 1932, una marquesa, un conde y dos barones se presentaron en la casa de la jovencita Eugéne Chignon y le insistieron en que leyera ese anuncio.



PRESTIGIOSO MATRIMONIO EN MANHATTAN,  
 NUEVA YORK, PRECISA URGENTEMENTE  
**INSTITUTRIZ FRANCESA**  
 PARA SU ÚNICA HIJA.

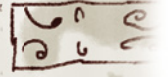
Se requiere BUENAS REFERENCIAS,  
 sin duda BUENA EDUCACIÓN y, muy  
 importante, imprescindible:

**CAPACIDAD PARA MENTIR.**

(TANTO EN INGLÉS COMO EN FRANCÉS)

*[Faint, illegible text in a smaller font, possibly representing a list of requirements or a list of names.]*

-LETTA  
 SNTAM



*[Faint, illegible text, possibly a list of names or a list of items.]*

Aunque, como hemos dicho, todos los parpadeos se parecen, no siempre se parpadea por la misma causa. Se puede parpadear porque se

nos ha metido algo en el ojo, porque nos da una luz muy brillante, por pena, por alegría, por ilusión o por asombro.

En este caso, la primera vez que mademoiselle Chignon leyó el anuncio en aquel diario francés parpadeó asombrada.



## MADEMOISELLE CHIGNON, INSTITUTRIZ

**P**or extraño que resulte, ese anuncio aparecido en el periódico a quien ilusionó más no fue a mademoiselle Chignon, sino a la aristocracia de la comarca donde vivía Eugéne, Les Arcs, entre cuyos nobles la posibilidad de que aquella joven consiguiera un buen trabajo en Nueva York provocó una inesperada y unánime alegría.

Aquella mañana, cuando descubrió el anuncio durante el desayuno, la marquesa de Puntilliste apretó entusiasmada el periódico contra su pecho, sin importarle que la tinta aún fresca pudiera manchar su collar de perlas ni su vestido.





En su biblioteca, el conde de Abôlengue lo leyó con cada uno de sus siete monóculos, incluyendo el monóculo dorado que tan solo utilizaba para leer su árbol genealógico.

El barón de Àdroite lo ensartó personalmente con uno de sus floretes, honor reservado durante siglos solo a su familia rival, los Àgauche.



Cuando se enteró, el barón de Àgauche, lejos de enfadarse, hizo enmarcar el anuncio y lo colgó en el salón de retratos familiar.

Y, sin duda, hasta el siempre serio vizconde de Analphabète se hubiera entusiasmado también con el anuncio, de haber sabido leer.



Esta fue la eufórica reacción que produjo la lectura del periódico aquella mañana entre la mayoría de aristócratas de Les Arcs.

Pero ¿por qué se alegraron tanto estos distinguidos nobles?

La culpa de que un pequeño anuncio en un periódico de provincias tuviera el poder de desencadenar semejante entusiasmo entre marqueses, condes y barones se encontraba repartida, a partes iguales, entre:

a) Nuestra joven protagonista, Eugène Chignon, y...

b) La cláusula XIII del testamento del noble más importante de la región, el difunto duque de Les Arcs.

Eugène era la hija del mayordomo del duque de Les Arcs, e hizo compañía al anciano aristócrata durante los últimos años de su vida, cuando a este ya nadie acudía a visitarle y se



encontraba, además de ciego y medio sordo, casi siempre solo.

Eugéne, a pesar de ser una niña, dedicó mucho tiempo a cuidar del duque. El señor de Les Arcs la recompensó proporcionándole una buena educación y, lo que fue aún mejor, incluyendo una cláusula en su testamento, la cláusula XIII, en la que exigía a todos los nobles de su comarca que consiguieran empleo a Eugéne como institutriz de los hijos de las mejores familias.

En principio la cláusula XIII no parecía ofrecer mayores problemas. De hecho, cuando los nobles la conocieron, no les pareció mala idea que aquella joven bien educada instruyera a sus hijos.

Sin embargo, cuando monsieur Chignon, el padre de Eugéne, supo de esa última voluntad del duque, no pudo evitar soltar una sonora carcajada.

No rio porque su hija no pudiera ser una buena institutriz, al contrario, era una apasionada de la lectura y hablaba con soltura francés, inglés y alemán. Podría educar perfectamente a cualquier hijo de noble. El problema residía en que, con su ceguera y su sordera, el señor de Les Arcs nunca conoció una de las principales características de Eugéne, que no era su alegre

sonrisa, ni su cabellera pelirroja, sino su irrefrenable capacidad para provocar desastres.

Allá adonde iba, Eugéne Chignon tropezaba, empujaba, obstaculizaba, chocaba o importunaba. Era un poderoso imán para el caos.

No había, sin embargo, maldad ninguna en Eugéne. Lo que había era mucha, muchísima mala suerte. Sobre todo mala suerte para los demás.

Ya siendo apenas un bebé, Eugéne destacó por su habilidad para enredarse en las piernas de los adultos, especialmente si ese adulto llevaba una bandeja. Tantas bandejas cayeron al suelo que el servicio del duque se convirtió en el único de toda Francia que servía las comidas en cestas.

De niña cerró tantas veces a destiempo la tapa durante sus clases de piano, que provocó la dimisión de todas sus profesoras de música, normalmente después de que estas entonaran un agudo ¡ay! sostenido.



Más tarde, con las clases de baile, se descubriría la especialidad de Eugéne, el efecto dominó.

Si Eugéne hacía tropezar a su profesor, su profesor no se limitaba a caer al suelo, sino que, mala suerte, se chocaba con una de las criadas quien, mala suerte, llevaba una sopera, sopera que, mala suerte, podía caer por la escalera hacia la entrada principal, justo en el momento en el que el cartero decía: «Buenos días».

Y la sopa y la casa entera respondían:

—Mala suerte.



Durante el año que siguió a la muerte del duque, Eugéne Chignon sirvió como institutriz en las residencias de los diversos nobles. En todas las casas conquistó a los niños, y en todas también enfadó a los padres.

En la mansión de la marquesa de Puntilliste, donde estuvo tres meses enseñando idiomas a sus hijos, entre otros desastres volcó noventa y tres veces la taza de té: tres veces sobre sí misma, diez veces sobre diez carísimos vestidos de la marquesa, y las restantes ochenta, sobre Nube, el caniche blanco de la señora de Puntilliste.

Eugéne y la marquesa descubrieron con sorpresa que el pelo de caniche se puede teñir de forma permanente con té, descubrimiento que tuvo dos consecuencias: Nube pasó a llamarse Mechas y Eugéne fue expulsada de la mansión.



Ese trabajo en la casa de la marquesa fue solo el primero de los que tuvo durante aquel año, siempre con resultados catastróficos.

Apartó una escalera que estorbaba en la biblioteca heráldica del conde de Abôlengue, sin percatarse de que el propio conde se hallaba en lo alto de la misma consultando en un grueso tomo quién fue la hermana pequeña de la primera esposa de su tatarabuelo, asunto que las últimas noches no le dejaba apenas dormir. Monóculo, conde y tomo cayeron desde lo alto, y en ese orden.



Descubrió el pasillo secreto desde el que el barón de Àgauche espiaba a su eterno rival, el barón de Àdroite. El pasillo terminaba en el salón de retratos de los Àdroite, concretamente detrás de un cuadro que tenía los ojos perforados. Eugène resbaló justo cuando espiaba, y su cabeza atravesó el cuadro, ofendiendo en



un solo movimiento a los dos barones enemigos. À gauche se enfadó al ver su secreto pasillo de espionaje descubierto. Y À droite estalló en cólera por la aparición de la sorprendida cabeza pelirroja de Eugène donde debería estar la cabeza del Gran Senescal, el pariente À droite más prestigioso, quien además era la segunda vez que perdía la cabeza (la primera vez fue durante la Revolución francesa).

En casa del estricto vizconde de Analphabète tan solo estuvo un día, y curiosamente, no rompió nada. Pero con el pequeño heredero del vizconde hizo algo que contravenía la norma más sagrada de la casa Analphabète: intentó enseñarle a leer.



Por eso, cuando los aristócratas vieron en ese anuncio la posibilidad de librarse de Eugéne sin contradecir la cláusula XIII del testamento del duque, dieron saltos de alegría.

Eso sucedió esa mañana de abril de 1932, en la que una marquesa, un conde y dos barones acudieron a casa de mademoiselle Chignon para enseñarle el anuncio.

Eugéne cogió el periódico, leyó el anuncio, y lo primero que hizo fue, como hemos dicho, parpadear asombrada.

—¿Nueva York?

LECTURAS **TOP**

LIBROS QUE HACEN  
Y HARÁN LECTORES



En la mansión Welrush hay una regla de oro: está prohibido hablar del libro *Alicia en el País de las Maravillas*. Pero Alice está obsesionada con él, y su nueva institutriz, la desastrosa Eugéne, es experta en romper reglas sin querer. Cuando Eugéne se gana la confianza de Alice, esta y su excéntrico tío le revelan un secreto familiar que lo explica todo...

Una aventura llena de humor y misterio sobre el poder de los libros prohibidos.

**A PARTIR DE 11 AÑOS**

1530011

ISBN 978-84-143-6274-7



**ANAYA**

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)